
Desarrollo sostenible y crecimiento económico ¿Conceptos compatibles?

Sustainable Development and Economic Growth. Compatible Concepts?

Dr. Gabriel Rodríguez Pérez de Agreda

Profesor Auxiliar

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba

gabriel@flacso.uh.cu

MSc. Elizabeth Cabalé Miranda

Profesora Auxiliar

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba

elycabalem@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 12/09/2016

Fecha de aprobado: 11/10/2016

RESUMEN: En el artículo se analiza, primero, la naturaleza histórica de la noción de desarrollo como crecimiento económico y su condición de pieza clave en la hegemonía del capital. Segundo; a partir de la perspectiva que plantea el análisis se exponen las condiciones históricas concretas que llevaron al surgimiento del concepto de Desarrollo Sostenible, la idea que subyacía en sus artífices de hacer compatibles crecimiento y progreso social y las inconsistencias que mostró, como idea, en la realidad que pretendía cambiar. Sin embargo, al final se aprecia que, aun con sus desaciertos como concepto, debe reconocerse las perspectivas que abrió a la realidad internacional, más allá de los propósitos iniciales de sus artífices, de allí que sea más oportuno asumirlo desde el pensamiento crítico que sustituirlo por otra noción.

PALABRAS CLAVE: desarrollo sostenible, modernidad, crecimiento económico, ecodesarrollo, capital.

ABSTRACT: The article first analyzes the historical nature of the notion of development as economic growth and its status as key player in the hegemony of capital. Second; from the perspective posed by the analysis of specific historical conditions that led to the emergence of the concept of sustainable development are presented, the idea that underlay its creators to reconcile growth and social progress and inconsistencies that showed, as an idea, in the He sought to change reality. However, in the end we see that, even with its failures as a concept, the prospects opened to international reality must be recognized beyond the original intentions of its creators, hence it is more appropriate to assume from critical thinking to replace on the other notion.

KEYWORDS: sustainable development, modernity, economic growth, ecodesarrollo, capital.

La idea que la sociedad progresa es una perspectiva que emerge a partir del siglo XVIII y el concepto dominante o hegemónico que se consolidó fue: *“El desarrollo social consiste en el crecimiento económico”* (Acanda, 2002a; Boisier, 2003, p.1; Gómez & Díaz, 2013, p. 7). Idea refutada por la realidad práctica, pues, tal crecimiento, no solo no se traduce en progreso social, sino, por una parte, en una progresiva depauperación de lo social y, por otra, en una destrucción del medio físico en que toma cuerpo. Sin embargo, ¿cómo es posible que, un concepto tan claramente refutado por la práctica, se mantenga aún dominante en los discursos sobre lo social? La respuesta no puede ser otra que: debido a la ideología que lo construyó, el ser clave en la hegemonía del capital, por ello, analicémoslo

Naturaleza del crecimiento económico

Para comprender la significación real de esta idea debemos indagar en la relación social que vertebró la modernidad: el capital, el cual con frecuencia se entiende solo como un conjunto de equipos, de materias primas, dinero, entre otras, cuando no es precisamente así, por ello Marx (1847) advierte:

Así dicen los economistas: ¿Qué es un esclavo negro? Un hombre de la raza negra. Una explicación vale tanto como la otra. Un negro es un negro. Solo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Solo en determinadas condiciones se convierte en capital. Arracadas a estas condiciones, no tiene nada de capital... (p. 163 y 164).

Es decir, el capital si bien está integrado por determinadas maquinarias, materias primas, o lo que es lo mismo: por un conjunto de

mercancías, no son estas las que determinan su esencia, sino la colocación de ellas en condiciones específicas, por ello el ilustre alemán precisa:

¿Cómo se convierte en capital una suma de mercancías, de valores de cambio? Por el hecho de que, en cuanto fuerza social independiente, es decir, en cuanto fuerza en poder de una parte de la sociedad, se conserva y aumenta por medio del intercambio con la fuerza de trabajo inmediata, viva. (Marx, 1847 p.164)

En otras palabras, primero: el capital es una especial fuerza en manos de una clase social específica: la burguesa (la existencia de esta clase depende de esta fuerza y esta fuerza depende de la existencia de esa clase); segundo: está integrada por mercancías, pero su singular forma de existir es en un permanente proceso de conservación y crecimiento al entrar en relación con la fuerza de trabajo viva del obrero. Por ello Marx enfatiza: *“Un obrero en una fábrica algodonera ¿produce solamente tejidos de algodón? No, produce capital. Produce valores que sirven de nuevo para mandar sobre su trabajo y crear, por medio de este, nuevos valores”* (1847, p. 166). Para lograr esta permanente expansión el capital produce un objeto específico: la mercancía, que *“no puede entenderse (...) como un producto económico más, un bien creado para satisfacer una necesidad humana. Su finalidad no es satisfacer una necesidad humana, sino satisfacer la necesidad que tiene el capital, para seguir existiendo, de producir plusvalía”* (Acanda, 2002b p.77). El permanente crecimiento en la producción de mercancía es la forma natural de existencia del capital.

La imagen que se presenta desde la ideología hegemónica es: el aumento del crecimiento económico produce un efecto de

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016

www.revflacso.uh.cu

derrame de las riquezas sobre toda la sociedad, algo que en la práctica nunca ha ocurrido, ni ocurrirá (Arocena & Sutz, 2013, p.26). Ahora ¿qué produce, verdaderamente, en la realidad social este crecimiento económico?, debemos apreciarlos, al menos, en dos sentidos fundamentales a saber: Por una parte, lo que advierte Marx (1847): *“¿qué significa el crecimiento del capital productivo? Significa el crecimiento del poder del trabajo acumulado sobre el trabajo vivo. El aumento de la dominación de la burguesía sobre la clase obrera”* (p.166). Una clase obrera en permanente incremento, frente a una clase burguesa en permanente concentración, o lo que es lo mismo: un permanente proceso de concentración de la riqueza y poder en un grupo cada vez más reducido de la sociedad, y una expansión de la pobreza y el sometimiento mediante el hambre en un grupo cada vez más abultado de la sociedad (Marx, 1847; Engels, 1886; Acanda, 2002b). Por otra, como ya se comentó antes, lo que produce el capital no es un bien para satisfacer una necesidad humana sino mercancía la cual necesita que *“...el individuo mismo ha de ser convertido en un consumidor ampliado de mercancías”* (Acanda, 2002a), una persona que no conforma sus necesidades sociales independientemente, sino en y a través del mercado capitalista; una persona dominada, sometida por el mercado. El crecimiento económico no va dirigido a la búsqueda del bienestar humano, sino, justamente de lo contrario, de su sometimiento.

El concepto de desarrollo social que se conformó, a partir de esta necesidad esencial y de la ideología hegemónica asociada a la clase que la soporta, no podía ser otro que: *“El desarrollo social es crecimiento económico”*. Esta generalización de un concepto singular, propio, específico del capital, a toda la sociedad,

es decir, mostrar un concepto o una cualidad propia y única del capital, como un concepto o cualidad propia de toda la sociedad, no es un hecho aislado, sino, parte de una constante operación de transformación semántica para la conformación del poder hegemónico del capital, como advierte Acanda (2002b):

A nivel semántico, la ideología liberal ejecutó una operación muy importante para el establecimiento del poder burgués. La naturalización del orden capitalista no puede realizarse a menos que todo el imaginario social, todo el universo simbólico desde el que los seres humanos se piensan a sí mismo y a su realidad sea transformado y puesto en función de esta tarea legitimadora. (p. 128)

Tal idea es una construcción ideológica que funciona como una pieza clave de la hegemonía del capital (Gramsci, 1975, p 124).

El concepto de desarrollo sostenible

La crítica y el cuestionamiento, del crecimiento económico indiscriminado sin tener en cuenta el medio físico en que toma cuerpo, tiene sus antecedentes en el siglo XVIII, en una corriente de economista denominados fisiócratas, los que *“...proponían aumentar la producción de riquezas renacientes (hoy diríamos renovables) sin detrimento de los bienes fondo o de los stocks de riquezas preexistentes...”* (Naredo, 2004, p. 11 y 12). En el siglo XIX, las graves consecuencias del crecimiento económico sobre la naturaleza eran palpables:

Cuando en Cuba los plantadores españoles quemaban los bosques en las laderas de las montañas para obtener con la ceniza un abono que sólo les alcanzaba para fertilizar una generación de cafetos de alto rendimiento, ¡poco les importaba que las lluvias torrenciales de los

trópicos barriesen la capa vegetal del suelo, privada de la protección de los árboles, y no dejaran tras sí más que rocas desnudas! (Engels, 1876, p.78)

Varios físicos, biólogos y químicos decimonónicos advirtieron de los complejos vínculos entre economía y naturaleza (Gómez & Díaz, 2013, p.9) y desde el pensamiento económico, John Stuart Mill (1848) plateó que, tomando en cuenta la dislocación entre medio físico y crecimiento desenfrenado de la producción mercantil, es posible llegar a un estado estacionario debido al agotamiento de los recursos naturales, una imagen que no ha desaparecido del horizonte, pero a la cual se llegará, tal vez más rápido, por el camino de la generación incontrolable de residuos y la destrucción de ecosistemas, que por el evidente, y por ello incuestionado, agotamiento de los recursos naturales no renovables (Naredo, 2004, pp.10 y 11).

En el siglo XX, debido a la maduración de varias ciencias naturales, se conformó una mejor imagen de las verdaderas consecuencias de nuestros actos en la naturaleza, como advierten Gómez & Díaz (2013): *“se consolidaban disciplinas como la Ecología, la Oceanología y la Climatología, que aportaban nuevos enfoques sobre el medio natural”* (p.10). Esta maduración del conocimiento sobre las consecuencias mediatas de nuestros actos en la naturaleza, conseguido por las ciencias naturales, tuvo trascendencia a los planteamientos de las ciencias económicas. En la economía convencional o clásica, aparecen la: *“Economía de los Recursos Naturales”* la cual se preocupa, fundamentalmente, por la explotación y uso racional de los recursos naturales escasos. Luego aparece la *“Economía Ambiental”* que propone darle valores monetarios a los recursos,

a la calidad o a los servicios ambientales. Su mérito estriba en, al menos, darle un valor económico a los mencionados recursos que, anteriormente tenían un valor cero (Gómez & Díaz, 2013, p. 10), se les refuta *“...dar precio a lo que no lo tiene... que jamás puede servirnos para clarificar la situación y conducirnos a una decisión clara”* (Schumacher, 2011, citado por Gómez & Díaz, 2013, p.10). Ahora, desde una posición contrapuesta a esa economía convencional emerge la denominada *“Economía Ecológica”* o *“Bioeconomía”* (García, 2003, p. 69) que parte de la idea que los sistemas económicos son subsistemas del macro sistema de la naturaleza, en consecuencia, plantean la insostenibilidad de una economía centrada en el mercado, por ello *“...adoptan posturas muy críticas con respecto al crecimiento económico, los métodos e instrumentos de la economía tradicional y algunos desarrollos teóricos vinculados a estas como la economía ambiental y la economía de recursos naturales”* (Gómez & Díaz, 2013, p. 11), sus principales representantes son: Nicholas Georgescu-Roegen, Herman E. Daly, Kenneth Boulding, Karl W. Kapp y Robert Ayres (Gómez & Díaz, 2013, p. 11).

Pero, los conceptos sociales no emergen por generación espontánea del pensar, ellos responden a las necesidades de cada momento y aquí es esencial advertir lo que ocurrió luego de concluida la Segunda Guerra Mundial: el proceso de descolonización, a partir del cual, numerosas excolonias que conforman el denominado Tercer Mundo, comienzan a preocuparse y ocuparse por su inserción en el proceso de desarrollo, copiando la receta del crecimiento económico propio de los denominados países desarrollados (Estenssoro, 2015, p.83), todo lo cual genera un mayor apremio sobre los ya sobre explotados ecosistemas

naturales (Naredo, 2004, p.8; Sachs, 1974, p.360). En medio de estas condiciones, en el año 1968 surge el Club de Roma (Estenssoro, 2015, p.83; Gómez & Díaz, 2013, p. 12; Naredo, 2004, p.8), al que se le dio la tarea fundamental de tratar de promover un crecimiento económico lo más equilibrado posible entre todos los países. En 1971, este Club presentó el informe: “*Los límites del crecimiento*” (Gómez & Díaz, 2013; Naredo, 2004; Sachs, 1980; Sánchez, 2013), en el cual se:

...había concluido con su célebre pronóstico que predecía el fin de la civilización si no se revertía la gravedad del problema de la contaminación industrial y si no se estabilizaba el crecimiento económico y de la población mundial, en un punto igual a cero... (Estenssoro, 2015, p.88)

Tal informe suscitó un enorme revuelo (Rodríguez, 2011, p.75), implantando un conflicto entre aquellos promotores de un crecimiento económico desenfrenado (desarrollistas), y los que promovían entonces un crecimiento igual a cero (ambientalistas). Con esta situación de conflicto entre desarrollistas y ambientalistas como telón de fondo, los países industrializados, preocupados por la crisis ambiental imperante, promueven la realización de una conferencia internacional para tratar el tema, si bien con una visión general, mostraban particular preocupación por el crecimiento económico y demográfico en los países del Tercer Mundo. (Estenssoro, 2015, p.83). Se convoca así, por las Naciones Unidas, la Conferencia Mundial sobre el Medio Humano a celebrarse en Estocolmo en junio de 1972, la cual “...marcó el inicio del *Movimiento Ambiental Mundial*...” (Gómez & Díaz, 2013, p.12).

La consecución de tal conclave no fue del todo pacífica. En la medida que se fueron desarrollando las reuniones preparatorias, entre

los países del Tercer Mundo surgieron determinadas sospechas sobre el verdadero propósito que movía la convocatoria, ya que “El énfasis en Estocolmo estaba puesto en los aspectos técnicos de la contaminación provocada por la industrialización acelerada, por la explosión demográfica y por la intensificación del proceso de crecimiento urbano, todo lo cual imprimía un carácter nítidamente primermundista a la reunión (Guimaraes, 1992, citado por Estenssoro, 2015, p.84). Todo ello provocó que, en los primeros meses de 1971, el referido bloque de países comenzaran a idear el boicot del evento. Ante la crítica situación, Maurice Strong, Secretario General de la Conferencia, comenzó a dialogar con los representantes de este grupo y así logra coordinar una reunión *ad hoc*, a realizar entre los días 4 y 12 de junio de 1971 en el pueblo suizo de Founex, en la cual participaron representantes del referido bloque tercermundista y un grupo de expertos en el tema ambiental, de cuyo encuentro resultó el “*Informe de Founex*” en el cual

...por primera vez, se unían dos ideas que hasta ese momento aparecían como contradictorias: la idea de proteger el medio ambiente y la idea de alcanzar el pleno desarrollo. Además, también se señaló que la crisis ambiental, en gran parte se debía el estilo de desarrollo de los países altamente industrializados y que, a diferencia del Primer Mundo, en el Tercer Mundo, la pobreza y la miseria eran la mayor expresión de la crisis ambiental. (Estenssoro, 2015, p. 85)

Muchas fueron las consecuencias de la Conferencia Mundial sobre el Medio Humano, sin embargo, queremos destacar una en especial: la configuración del concepto de Ecodesarrollo que surgió, específicamente, en Founex (Sachs, 1980, p 724), el cual:

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016

www.revflacso.uh.cu

...surgió de una polémica doble: por un lado, contra los partidarios del crecimiento salvaje que, para corregir todos los males, predicaban una desenfrenada carrera hacia un tipo de desarrollo que ya ha mostrado todos sus inconvenientes; por otro, contra los zégistes, víctimas de la absolutización del criterio ecológico hasta el punto de perder la visión antropocéntrica del mundo... (Sachs, 1980, p 720)

Sin embargo, el hecho que haya nacido de este conflicto, no quiere decir, que sea una solución de compromiso, con pretensiones de contentar a todos, muy por el contrario, es una visión crítica que colocó, en su justo lugar, muchos puntos que hoy han sido ocultados, pero, veámoslo directamente de la definición y las consecuencia prácticas que entraña:

Sachs define el Ecodesarrollo como *“...un desarrollo deseable desde el punto de vista social, viable desde el punto de vista económico y prudente desde el ecológico”* (Sachs, 1980, p 719). Para esta corriente del pensamiento el crecimiento económico, ni es sinónimo de desarrollo, ni puede ser tomado como recurso para tal propósito, debido, precisamente, a las nefastas consecuencias sociales y naturales que tal crecimiento produce (Sachs, 1980).

El Ecodesarrollo presenta una visión holística de la realidad social y su relación con la totalidad natural sin que una y la otra se comporten como “cosas” separadas, así como, en su consecución no existe una dimensión esencial que prime sobre las otras, sino, entre todas se interrelacionan en un balance necesariamente dialéctico (Sachs, 1980).

Esta perspectiva del progreso humano niega las recetas preestablecida aplicable a todos los lugares. Tomando en cuenta la objetiva diversidad de los ecosistemas, propone que las fórmulas a emplear han de ser singulares y

endógenas, que hincquen raíces en la cultura del lugar (Sachs, 1980, p 721).

Se reconocen cinco pilares esenciales sobre el cual debe reconstruirse el desarrollo social: *“debe ser endógeno, descansar en las fuerzas propias, tener como punto de partida la lógica de las necesidades, dedicarse a promover la simbiosis entre las sociedades humanas y la naturaleza y, por último, estar abierto al cambio institucional”* (Sachs, 1980, p 721).

La base científica que soporta esta idea, y la vocación práctica de su conformación, hicieron que pronto se extendiera a la realidad con resultados positivos (Naredo, 2004; Estenssoro, 2015) El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), tuvieron una particular incidencia en la socialización de las experiencias en diversos países del Tercer Mundo (Sachs, 1980). Sin embargo, el ir en contra de la idea hegemónica: desarrollo es crecimiento, no es algo que pase inadvertido para los países que conforman tal hegemonía, como afirma Naredo (2004): *“Este término empezó a utilizarse en los círculos internacionales relacionados con el medio ambiente y el desarrollo, dando lugar a un episodio que vaticinó su suerte”* (p.8) el aludido episodio fue el que sigue:

Debido el gran interés que despertó la idea y por los resultados que se apreciaban en la práctica, en 1974 las Naciones Unidas convocaron a un seminario al más alto nivel, en el Hotel Cocoyoc, Cuernavaca, México (Sachs, 1980, 1981; Naredo, 2004; Gómez & Díaz, 2013; Estenssoro, 2015), en el cual la figura central fue Ignacy Sachs. Al concluir el conclave se emitió la *“Declaración de Cocoyoc”* que hizo pública el entonces Presidente de México Luis Echevarría, en el cual *“...hacían suyo el término*

ecodesarrollo” (Naredo, 2004, p.9). En este caso no se trataba del manejable vaticinio de un fin del mundo como el del Club de Roma, sino precisamente de lo contrario: de cómo emancipar al mundo, cómo sacarlo de la profunda crisis ambiental y humana en que se encontraba, pero, sin el crecimiento del capital. Una indisciplina como esta no se podía permitir y, días más tarde,

Henry Kissinger manifestó, como jefe de la diplomacia norteamericana, su desaprobación del texto en un telegrama enviado al presidente del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente: había que retocar el vocabulario y, más concretamente, el término ecodesarrollo que quedó así vetado en estos foros. (Naredo, 2004, p.9)

El hecho que se vetara el concepto y las prácticas que implica, no quiere decir que con ella se diluyeran la crisis medioambiental y el acalorado conflicto desarrollistas vs. ambientalistas; como advierten Gómez y Díaz (2013):

Es en estas complejas circunstancias que se constituye en 1983, a instancias de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (World Commission on Environment and Development) con el propósito de elaborar una agenda global que permitiera construir un futuro más próspero... (p.13)

En su análisis la comisión (también conocida como “Comisión Brundtland” en alusión a la premier noruega Gro Harlem Brundtland, designada como presidente de la misma), constató como era evidente, que el modelo económico imperante llevaba, por una parte, a la destrucción de la naturaleza y, por otra, a la

polarización de la riqueza y la pobreza, sin embargo, estimaron que, si se lograba una distribución más equitativa de los bienes y recursos, se podía mantener el crecimiento económico y reducir la pobreza (es decir: criar juntos lobos y ovejas). Era necesario hacer coincidir o integrar los objetivos económicos (tradúzcase en crecimiento económico) con los objetivos ambientales: había que encontrar un desarrollo sostenible.

A partir de aquí la referida comisión, el 4 de agosto de 1987 emite su “Reporte de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD) «Nuestro Futuro Común»” (*Report of the world Commission on Environment and Development. Our Common Future*). (UN, 1987, p. 54), en el cual se define: “Desarrollo sostenible es un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer las habilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”¹.

Este informe fijó determinadas pautas en cuanto al desarrollo y la necesaria conservación del medio ambiente, entre ellas:

- “El desarrollo sostenible implica límites, -no límites absolutos, sino limitaciones que el estado actual de la tecnología y de la organización social, así como, la capacidad de la biosfera de absorber los efectos de las actividades humanas, imponen a los recursos del medio ambiente- pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejorar de manera que abran el camino a una nueva era de crecimiento económico” (Gómez, & Gómez Sal, 2013, p 19).
- Los recursos naturales no renovables son los que imponen un verdadero límite crecimiento económico (Gómez & Díaz, 2013, p. 15).
- Los Estados deben tener un papel más activo en cuanto al control y difusión de

información en cuanto a la existencia recursos naturales y la calidad ambiental (Gómez & Díaz, 2013, p. 15).

Este informe tuvo una rápida divulgación y acogida en la comunidad internacional (Naredo, 2004, 2013; Gómez & Gómez Sal, 2013). Con él, la preocupación por la sostenibilidad se hizo un hecho cierto y tuvo su consagración en la Cumbre de Río de 1992 (Gómez & Gómez Sal, 2013; Naredo, 2013).

Críticas al concepto de Desarrollo Sostenible

Tal vez la primera de las críticas, sin entrar en el debate epistemológico de lo que plantea, propone o define este concepto, son los hechos ciertos:

...esta es la hora en que se observa que, paradójicamente, justo cuando se extendió la jaculatoria del desarrollo sostenible, más insostenible se hizo el desarrollo, pues el deterioro ecológico se aceleró enormemente (...) la situación ecológica planetaria está ahora peor que hace veinte años. (Naredo, 2013, p.169)²

En la práctica el concepto ha retribuido muy poco a la solución del problema para el cual se creó.

Una de las críticas más generalizadas al concepto es su gran ambigüedad (Bejarano, 1998; Naredo, 2004; Adams, 2006; Toro, 2007; Gallopín, 2009; Gómez Sal; Gómez & Gómez Sal). Tal ambigüedad no fue un desliz, por ello Naredo (2004) parte de un cuestionamiento: “...cuál fue el caldo de cultivo que propició su éxito, cuando otras propuestas similares formuladas con anterioridad no habían conseguido prosperar” (p.7), por ello esta definición resulta “...un término mediador diseñado para tender un puente sobre el golfo que separa a los desarrollistas de los

ambientalistas” (O’Riordan, 1988, citado por Naredo, 2004, p. 9) (Ver además: Toro, 2007; Bejarano, 1998; Naredo, 2013), es decir, es un concepto que, a diferencia del ecodesarrollo, trata de sumir en una misma aceptación acrítica a desarrollistas y ambientalistas. Sin embargo, no se trata únicamente de contentar a todos, sino, además, que esa alegría permita la consecución de necesidades específicas presentes en esa época, algo que advierte Gómez Sal (2009)

Podríamos sintetizar diciendo que en realidad el informe de la CMMAD tuvo poca fortuna con los tiempos en que se produjo su nacimiento, al coincidir con la época en que bajo férula del presidente Reagan se había lanzado el período de acelerado crecimiento económico. (p.30)

Se trataba, en síntesis, de acallar el molesto y problemático conflicto desarrollistas vs ambientalistas, para lograr, como sentencia Naredo (2004): “...seguir promoviendo el desarrollo tal y como lo venía entendiendo la comunidad de los economistas” (p.9), es decir seguir creciendo económicamente sin molestias.

Consecuente con este caldo de cultivo y las necesidades ocultas del momento, el concepto tenía que, por una parte: sustituir o desmontar de la liza a aquellas ideas que podrían comprometer la consecución de la necesidad, como lo hacía el concepto de Ecodesarrollo y, por otra, acallar el conflicto que, igual, hacía el tiempo tormentoso para llevar a buen puerto la necesidad de crecimiento económico imperantes en el momento, de allí que: “Anticipemos, pues, que no es tanto su novedad, como su controlada dosis de ambigüedad, lo que explica la buena acogida que tuvo el propósito del desarrollo sostenible...” (Naredo, 2004, p.7). La ambigüedad del concepto no fue un mero

“defecto” que se escurrió por error de sus redactores, sino, un objetivo perfectamente pensado y buscado deliberadamente.

Por su parte, la ambigüedad no es algo menor del concepto, en razón a que, al quedar indefinido deja sin claridad los objetivos o metas a alcanzar y, en consecuencia, las herramientas a emplear y cómo medir los resultados prácticos (Naredo, 2004). Tal imprecisión provoca, entre otras muchas consecuencias, que puedan existir tantos conceptos de desarrollo sostenible como políticos, científicos o simples curiosos que se acerque a su lectura, por ejemplo Burgess (2003, p. 195) plantea que en la década del 90 identificó, al menos, 200 definiciones distintas del mismo; por su parte, Gallopín (2009, pp. 23-25) relaciona doce teoría con sus respectivas definiciones sobre tal desarrollo.

Explicado el porqué de tan buena acogida, debemos adentrarnos en los problemas epistemológicos que pueda presentar (sin ánimo de escrutar todo lo que aquí se pueda desarrollar en razón a que desvirtuaría totalmente el sentido de este trabajo). Para superar estas ambigüedades y dificultades que engendra el concepto de desarrollo sostenible, Gómez y Gómez Sal, desde una posición crítica esclarecen el término desarrollo (sin adjetivos) y se auxilian para ello de Herman E. Daly, quien refiere “*Creecer significa «aumentar naturalmente el tamaño por adición de material a través de la asimilación o el acrecentamiento» Desarrollarse significa «expandir o realizar las potencialidades con que se cuenta; acceder gradualmente a un estado más pleno, mayor o mejor»*” (Daly 1989, citado por Gómez & Gómez Sal, 2013, p. 18). Estas ideas de Daly, así como los razonamientos de Gómez y Gómez Sal, son perfectamente claras, válidas y necesarias, sin embargo, no es suficiente plantear las diferencias de significado como término, recordemos que la traducción

semántica operada por el capital en el significado de desarrollo como crecimiento económico es un complejo proceso de transformación del imaginario social y, con él, de consolidación de la hegemonía del capital, de suerte que, en la práctica social, muchos individuos valoran más a sí y a los demás por lo que se tiene que por lo que es capaz de hacerse; no se valora al individuo, ni se valora él mismo, por los atributos propios, sino por la cantidad de cosas, que acumula (un auto del último modelo, las ropas de una marca reconocida, entre otras) por ello, con toda justeza valora Boisier (2003) “*Sin duda, se podrían agregar casi incontables definiciones actuales que buscan resituar el desarrollo más en el campo del ser que en el campo del tener*” (p.2).

Por otra parte, el propio documento que trajo al reconocimiento público el concepto de desarrollo sostenible dejó claro que el desarrollo, para ellos, es sinónimo de crecimiento, cuando expresaron que, llegado el momento tecnológico y la capacidad de la naturaleza de recibir residuos, “*se podría abrir otra era de crecimiento*” y esto no pasa inadvertido para la práctica, por ejemplo el “*Informe de Desarrollo Humano:1992*” del PNUD sentencia: “*El crecimiento económico no es el fin del desarrollo humano. Es un medio importante. El desarrollo humano y el crecimiento económico están, por lo tanto, estrechamente ligados. Las personas contribuyen al crecimiento, y el crecimiento contribuye al bienestar humano*” (PNUD, 1992, p. 39). Cuando en realidad sabemos que el crecimiento económico es directamente contrario al desarrollo humano, si este se puede entender como emancipación humana (Marx, 1844), en razón a que sus resultados sociales, son precisamente la polarización del poder y la riqueza y el sojuzgamiento de las grandes mayorías. Tal vez para trascender la distinción

terminológica es oportuno (siguiendo con el propio Daly) exponer (además de señalar la diferencia terminológicas), las verdaderas consecuencias que trae en la práctica el crecimiento económico como hace Daly en sus trabajos: *“Desarrollo Sustentable: definiciones, principios, políticas”* y *“Ocho falacias sobre el Crecimiento”*.

El término sostenible, tampoco es del todo claro (Gallopín, 2009), pues se confunde el desarrollo sostenible, con desarrollo sostenido o autosostenido (Naredo, 2004; Gómez & Gómez Sal, 2013), como advierten Gómez y Gómez Sal, el desarrollo sostenido *“...indica que el crecimiento se pretende mantener en el tiempo indefinidamente, es decir, siempre se estará creciendo con independencia de la disponibilidad de los recursos”* (p.18).

Ya hemos dicho antes que un defecto medular del concepto de desarrollo sostenible, es tratar de hacer amigable o viables la sostenibilidad ambiental y la sostenibilidad social mitigando las iniquidades y tomado el crecimiento como herramienta para tales fines.

En el primer epígrafe de esta investigación se exponen las verdaderas consecuencias prácticas del crecimiento económico: depauperación social y destrucción del medio físico en que se desarrolla; no es posible, entonces, emplearlo como herramienta de solución cuando él es la causa en sí. Al respecto Naredo (2013) comenta:

Pues si la palabra desarrollo presupone crecimiento de algo físico, su insostenibilidad o inviabilidad está servida de antemano, habida cuenta que nuestra morada planetaria no crece (...). Por tanto, si como ocurre normalmente, el desarrollo aparece asociado al crecimiento de variables físicas (...) es insostenible por naturaleza y la pretensión de adjetivarlo como sostenible supone una contradicción in terminis, o lo que en inglés se llama un oxímoron. (p.170)

Naredo, para solucionar esta contradicción insoluble, propone esclarecer, primero, el significado real del desarrollo, entendido como crecimiento, para, una vez superado (al demostrar su inviabilidad) adentrarse en lo que él denomina sostenibilidad a secas (Naredo, 2004), en otras palabras, propone desmontar lo que significa realmente el concepto de desarrollo sostenible, para encontrar entonces la sostenibilidad a secas que sería lo que lo sustituye como herramienta teórica. Este autor propone que, para comprender el significado real del desarrollo como crecimiento económico debe, al menos, dejarse esclarecidos dos aspectos determinantes; primero:

...habría que empezar por romper ese cajón de sastre de la producción de valor, para enjuiciar el comportamiento físico de las actividades que contribuyen a ella. (...) volviendo a conectar lo físico con lo monetario y la economía con las ciencias de la naturaleza. (Naredo, 2004, pp. 11-16)

Segundo: develar las apariencias o los mitos que se han creado sobre los países desarrollados: uno sería el mito que país desarrollado es el que más produce cuando en realidad

...el nivel de desarrollo económico de un país, no es tanto una cuestión de producción, como de poder y posición (...) un país desarrollado es un país con poder suficiente para ejercer como atractor de capitales, recursos y población del resto del mundo. (Naredo, 2013, p. 170)

Otro mito es: todo país que se esfuerce puede ser desarrollado (Naredo, 2013), es decir, si todos nos esforzamos podríamos llegar a ser, sin distinción, países desarrollados, cuando esto es un imposible, al menos mientras desarrollo

sea sinónimo de crecimiento económico, habida cuenta, para que exista un país que atraiga para sí los recursos, capitales y población y excrete residuos (un país desarrollado), es porque otros países ceden recursos naturales, capitales y población y se comportan como sumideros de los residuos (países subdesarrollados). *“Lo cual evidencia que el desarrollo es una cuestión básicamente relacional vinculada al poder de los países para inclinar la relación de intercambio a su favor...”* (Naredo, 2013, p.174). Los países desarrollados hoy se comportan como predadores mientras los subdesarrollados se comportan como presas (Naredo, 2013), por tanto, no es posible que todos nos convirtamos en predadores, pues, ¿quiénes serían las presas?

Desentrañados los problemas que implica el desarrollo como crecimiento económico se podría pasar a evaluar, según Naredo, la sostenibilidad del sistema (como totalidad compuesta por varios subsistemas: económico, ecológico, cultural, entre otros), para lo cual debe analizarse por una parte su fisiología *“...representada en términos de metabolismo, que mueve flujos de materiales, energía...”* y su anatomía *“...representada por dotaciones patrimoniales en territorio, inmuebles...”* (Naredo, 2013, p. 172), de esta manera, las dificultades que presenta la ambigüedad del concepto de desarrollo sostenible que le hacen inmedible sería solventadas, pues, la sostenibilidad, desde estas perspectivas, sí puede ser perfectamente medible y se puede concluir, de la aplicación del método, si un sistema es sostenible o no.

En un sentido un tanto similar al de Naredo, Gómez y Gómez Sal (2013), tratando de dar una respuesta o buscar una solución para hacer medible desarrollo sostenible, valoran como positivas algunas experiencias internacionales que emplean, para tal medición, determinando

indicadores los que, si bien resultan positivos, aun les faltan precisión.

Podríamos continuar con las críticas al concepto en cuestión, sin embargo, los méritos fundamentales, no solo del concepto, sino, del propio informe que lo dio a conocer (evidentemente rebasan los verdaderos propósitos de los ideólogos del poder que le fomentaron), se centran en haber expuesto y difundido a escala global, por una parte, la severa crisis ambiental que amenaza con destruir la propia existencia humana, por otra, servir de base para los distintos congresos internacionales en los cuales, se ha ido pasando, de la mera preocupación por el medio ambiente, a la determinada ocupación por encontrar las fórmulas que hagan sostenibles y compatibles las actividades con el medio físico en que toman cuerpo. Sustituir este concepto por otro, lejos de ser una solución, podría comprometer todo cuanto se ha avanzado en estos temas cruciales a la existencia humana, con lo cual, es más atinado asumirlo tomando como herramienta de aplicación del pensamiento crítico. A partir de los antecedentes y las propias valoraciones críticas del concepto en cuestión para avanzar y precisar lo que significa o debe entenderse por un *“desarrollo sostenible”*.

Es medular dejar sentado que el desarrollo de la sociedad no puede confundirse con el crecimiento económico, ni tampoco este puede ser una herramienta válida para tal propósito (por todas las razones antes expuestas), pues si por desarrollo sostenible se entiende aquel que *“...satisface las necesidades del presente sin comprometer las habilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”* como advierte mordazmente Domingo Acosta (2011) *“podemos apreciar que nuestro estilo actual de desarrollo económico, no parece atender ninguna de estas dos*

necesidades, ni las actuales, ni las futuras" (p.18).

El desarrollo de la sociedad debe entenderse en el sentido que enuncia Herman Daly: *"desarrollo es expandir o realizar las potencialidades..."* de los individuos en, y a través, de la sociedad; o como lo propone el conocido y respetado en estos temas Amartya Sen (2000): *El desarrollo puede concebirse (...), como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos*" (p. 19), o como lo describe el PNUD en su Informe sobre Desarrollo Humano 2010:

El desarrollo humano es el proceso de expansión de las oportunidades del ser humano, entre las cuales las esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y lograr un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos, el respeto a sí mismo y lo que Adam Smith llamó la capacidad de interactuar con otros sin sentirse "avergonzado de aparecer en público". (PNUD, 2010, p.12)

Pero ¿cómo alcanzar ese incremento de potencialidades o capacidades y libertades?

Primero: el desarrollo es un problema necesariamente local, habida cuenta, las relaciones básicas, cotidianas que el individuo establece, se conforman en el lugar que vive, en la localidad donde se desarrolla él mismo (Díaz & Pérez, 2012)³. En una relación dialéctica con lo local debe ser necesariamente endógeno (Arocena, 2002 y 2011; Boisier, 2001 y 2003; D'Angelo, 2001; Díaz & Pérez, 2012; Pérez & Díaz, 2014; Sachs, 1980 y 1981; Vidal, 2005; Villacorta, 2006). Todo desarrollo tanto natural como social se suscita debido a elementos internos no por elementos externos. Por otra parte, como atinadamente precisa Ignacy Sachs

(1980) debe *"...descansar en las fuerzas propias..."* (p.721).

Segundo: debe estar encaminado a la supresión de las relaciones sojuzgadoras y empobrecedoras del mercado capitalista y fertilizar la cultura y lo autóctono (Sachs, 1980, 721).

Las fórmulas concretas de desarrollo deben ser necesariamente singulares dado que los ecosistemas son objetivamente singulares (Sachs, 1980) con el cual debe lograrse la necesaria simbiosis hombre-naturaleza (Sachs, 1980).

Por último, el desarrollo debe fundarse en un conocimiento humano liberador (debe ser superada la racionalidad instrumental que lo emplea como sojuzgador de la humanidad), que le brinde las herramientas necesarias, no para dominar la naturaleza como Rey, sino, como parte de ella en una integración, en una simbiosis, permanente. Esta nueva racionalidad liberadora debe transformar la visión sectorial o de estancos del conocimiento y procurar una sabiduría que proporcione una visión holística de la realidad natural y social (Sachs, 1980).

Resume Acanda (2002a):

El avance de la sociedad ha de medirse no por el crecimiento de la densidad reificada de instrumentos de dominación, sino por la diversidad creciente de las relaciones establecidas por los hombres con su medio (el que, por supuesto, incluye a los demás hombres) por el desarrollo ampliado de necesidades vinculadas no a la realización de un objeto que implica la negación y supresión de toda individualidad y de toda originalidad (la plusvalía), sino de necesidades que impliquen el enriquecimiento multilateral de la subjetividad humana. (s.p.)

Notas:

- ¹ Sustainable development is development that meets the needs of the present without compromising the ability of future generations to meet their own needs (traducción de los autores).
- ² Ver además: Adams, 2006, p.3; Díaz y Gómez Sal, 2013, p 25).
- ³ Ver además: Arocena, 2002 y 2011; Boisier, 2001 y 2003; D'Angelo, 2001; Díaz, O. J. y Pérez, L. 2012; Pérez, L. y Díaz, O. J. Marzo 2014; Sachs, 1980 y 1981; Vidal, 2005; Villacorta, 2006).

Referencias:

- Acanda, J. L. (1998). *Educación, Ciencias Sociales y Cambio Social*. Recuperado el 22 de julio de 2015, de <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=33&view=1>
- Acanda, J. L. (2002a). *¿Qué significa ser progresista en materia de pensamiento?* <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=37&view=1> Recuperado el 22 de julio de 2015.
- Acanda, J. L. (2002b). *Sociedad Civil y Hegemonía*. La Habana: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello"
- Acanda, J. L. (2008). *La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=69633> Recuperado el 22 de julio de 2015.
- Arocena, R. & Sutz, J. (2013). Innovación y democratización del conocimiento como. En Dutrénit, G. & Sutz, J. (Eds.), *Sistemas de innovación para un desarrollo inclusivo. La experiencia latinoamericana* (págs. 19-34). Ciudad México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Boisier, S. (2001). *Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?* Consultado en <http://tecrenat.fcien.edu.uy/Economia/clases/boisier.pdf> Recuperado el 2 de mayo de 2016.
- Boisier, S. (2003). *¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?* *Revista del CLAD Reforma y Democracia*. Recuperado de: <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/027-octubre-2003/0046500>.
- CEPAL. (Septiembre de 1994). *Economía y ecología: dos ciencias y una responsabilidad frente a la naturaleza*. <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/19768/lcr1457s.pdf> Recuperado el 3 de mayo de 2016.
- Engels, F. (1876). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels* (Vol. 3, págs. 66-79). Moscú: Progreso.
- Engels, F. (1886). Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana. En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels* (Vol. 3, págs. 355-395). Moscú: Progreso.
- Estenssoro, F. (2015). El Ecodesarrollo como concepto precursor del desarrollo sustentable y su influencia en América Latina. *UNIVERSUM*, 30 (1), 81-99.
- García, M. (2003). Apuntes de Economía Ecológica. *Boletín Económico de ICE*, (2767), 69-75, http://www.revistasice.com/CachePDF/BICE_2767_69-75_8F4091CCDE89D57CC9DF035DAC610506.pdf
- Gómez, C. & Díaz, J.A. (2013). Origen del concepto de desarrollo sostenible. En *Referencias para un análisis del desarrollo sostenible* (págs. 7-16). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la Cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci* (Tomo I). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Marx, C. (1844). Sobre la cuestión judía. En Groni, F. (Trad.), *Páginas malditas. Sobre la cuestión judía y otros textos*, págs. 13-46). Buenos Aires: Anarre.
- Marx, C. (1847). Trabajo asalariado y capital. En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels*, Vol. 1, págs. 145-178. Moscú: Editorial Progreso.

- Naredo, J. M. (2004). Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 41, 7-18.
- Naredo, J. M. (2013). Perspectivas de sostenibilidad en Cuba. En *Reflexiones sobre el desarrollo sostenible en Cuba: Una mirada desde el mundo académico*. (págs. 169-179). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Rodríguez, I. (2011). La tesis de los límites físicos del crecimiento: una revisión a los informes del Club de Roma. *Perspectivas. Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales*, 5 (2), 75-103.
- Sachs, I. (1974). Ambiente y estilos de desarrollo. *Revista de Comercio Exterior*, 360-368.
- Sachs, I. (1980). Concepto, aplicación, implicaciones. *Comercio Exterior*, 30 (7), 718-725.
- Sachs, I. (1981). Ecodesarrollo: concepto, aplicación, beneficios y riesgos. *Agricultura y Sociedad*, 9-32.
- Stavenhagen, R. (1965) *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*. Recuperado de: <http://metiendoruido.com/2013/07/siete-tesis-equivocadas-sobre-america-latina/>
- Zúñiga García-Falces, N. (2008). Entrevista a Rodolfo Stavenhagen. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, (102), 169-176.